

Ruiz, Daniela

El oficio más viejo del mundo: Representaciones sociales de la prostitución

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

*Ruiz, D. (2008). El oficio más viejo del mundo: Representaciones sociales de la prostitución. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6398/ev.6398.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

El oficio más viejo del mundo

Representaciones sociales de la prostitución

Ruiz, Daniela

Facultad de Ciencias Sociales – UBA

dparuz@gmail.com

Introducción

El presente trabajo forma parte de una investigación desarrollada en el marco del taller “Sociología y género”, profesora titular Silvia Chejter, que buscaba adentrarse en la temática de la prostitución desde la perspectiva de los *clientes*¹. Al ir adentrándonos en el trabajo, los concurrentes al taller sentimos en nosotros mismos una realidad que nos sobrepasaba: casi ninguno había problematizado el tema. En vistas de ello se planteó una primera etapa en la cual realizamos entrevistas para tratar de ver si esta falta de problematización se encontraba en el sector social del cual formábamos parte. Esta etapa, que serviría también de preparación para las entrevistas abiertas que deberíamos realizar más avanzado el taller, tuvo como resultado un corpus que nos permitiría acceder, mediante un análisis apropiado, a las representaciones sociales vigentes acerca de la prostitución.

Siguiendo esta premisa se seleccionaron 25 entrevistas² representativas de un grupo social en particular, recorte que permitirá tener una aproximación a las representaciones sociales que jóvenes adultos de clase media urbana tienen acerca de la prostitución, basándose al mismo tiempo en la hipótesis de que dichas representaciones estarían fuertemente influidas por los medios de comunicación y por una visión predominantemente androcéntrica que colocaría a la mujer en el centro del mundo prostibulario.

Antes de continuar conviene tener en cuenta que las representaciones sociales son un fenómeno complejo, siempre activo; se trata de una *forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, con una orientación práctica y orientado a la construcción de una realidad común en un conjunto social* (Jodelet, 1991:31). El objeto es reconstruido y reinterpretado por un sujeto, por lo que siempre es necesario tener en cuenta las relaciones sociales, los elementos afectivos, el lenguaje, la comunicación y la realidad social, material e ideal en que estos sujetos se encuentran insertos. Es un saber, entonces, con eficacia social, ya que provee de patrones de conducta ante determinados sucesos. El grupo reflexiona su

¹ La denominación de los distintos sujetos que forman parte del mundo prostibulario ha sido y es objeto de múltiples discusiones y teorizaciones. Cada una de las palabras que se utilizan para designarlos lleva implícita una carga valorativa acerca de la prostitución y abre, sin dudas, líneas intensas de debate. Asumir el apelativo *cliente*, a los objetivos del presente trabajo, no implicará valoración alguna aún cuando resalte el aspecto mercantil de la relación social *prostitución*: lleva sólo la carga pragmática de facilitar la comprensión utilizando el lenguaje propio del sentido común.

² Todos los entrevistados vivían en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. 14 de ellos eran hombres y el resto, mujeres; con un nivel educativo igual o superior a secundario completo. Fueron realizadas entre septiembre y noviembre de 2006.

relación respecto al objeto que los afecta por medio de las representaciones sociales, que lo protegen y legitiman.

En este proceso, que concluye con la naturalización de las representaciones sociales y la aceptación de ellas en el discurso de la vida cotidiana, los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas juegan un papel relevante, ya que se encargan de reproducir las representaciones inter e intragrupalmente. Inclusive, Jodelet afirma que es condición de posibilidad y de determinación de ellas (Jodelet 1991).

La mujer que está sola y espera

La primera imagen que surge en los discursos de los entrevistados al referirse a la prostitución es la de una mujer; una mujer que espera clientes, que se muestra, que se vende, que es explotada –o no.

“... P: ¿Que se te ocurre cuando escuchas la palabra prostitución?

R: Se me ocurre la palabra trabajo... Mujer... (...) Sacrificio, cuerpo... y... en un punto también se me ocurre denigración, pero creo que lo que mas me resuena es esto (...) chicas que están abajo de una autopista o en la calle con el frío y por dos mangos están esperando a sus clientes que en muchos de los casos las maltratan y... bueno... son condiciones espantosas. En general lo hacen para sostenerse ellas y me parece que la mayoría tiene hijos y lo hace también por ese tema...”

Entrevista 7, Julieta, 28 años

“... Lo primero que se me viene a la cabeza es...no sé...Mujeres que entregan su cuerpo por plata...”

Entrevista 44, Marcelo, 25 años

Por lo general estas concepciones de la prostitución como un trabajo conllevan una carga negativa, según la cual las personas que se encuentran en situación de prostitución lo están debido a una situación de marginalidad social y económica que las lleva a no tener más

opción que someterse a este *trabajo denigrante*. De acuerdo a la antropóloga Marcela Lagarde (1997), el motivo de la sobrevivencia es uno de los más esgrimidos por las mujeres prostituidas para explicar su situación y darle sentido a la misma. Este motivo sería luego resignificado en el discurso del sentido común, con la legitimación de que son las mismas protagonistas las que se identifican con ello (¿y quién se atrevería a contradecirlas, si no es desde la propia experiencia, el sentido último de la legitimación?). Siguiendo este planteo, se ocultarían de esta manera las relaciones sociales subyacentes a la prostitución y, al mismo tiempo, al asimilar prostitución a las mujeres, *se oculta (políticamente) que los hombres son el otro elemento constituyente de la prostitución, y se afirma a la vez que quienes la encarnan son las prostitutas* (Lagarde, 1997: 588).

Otros actores se suman a esta apreciación, aunque casi como una anomalía. En la representación social de la prostitución, parece ser que lo “normal” –en el sentido de general y por ende aceptado y naturalizado– es encontrar mujeres prostituidas. Sin embargo surgen también las figuras de las travestis (vistas en toda su exuberancia mediática) y los taxi-boys. Todos estos actores, entre la naturalización y lo llamativo, parecen ser aceptados. Pero cuando el tema de la prostitución infantil aparece en los testimonios, es definitivamente rechazado y los sentimientos en contra, así como la sanción moral, afloran en las palabras de los entrevistados.

“...lo primero que me viene a la mente, en cuanto a lo que es prostitución infantil, toda la discriminación y toda la... bueno, toda la porquería...”

Entrevista 3, Rodrigo, 21 años.

“... Creo que ni los animales se salvan, de participar, por parte de la prostitución si, este, porque hay casos de zoofilia, así que, no solamente abarca lamentablemente a los más chicos, esa gran parte del sexo no está legalizada, pero hay, con menores, la pedofilia, si no que también abarca mujeres, hombres, ya sea homo o hetero sexuales, travestis, abarca todo, yo creo que abarca todo...”

Entrevista 30, Alejandro, 34 años

Los informes televisivos a los que este sector accede generalmente buscan concientizar acerca de la existencia de prostitución infantil, generando así un efecto moral sobre el grupo que los lleva a rechazar la práctica. En contrapartida, la existencia de mujeres prostitutas, si bien genera ciertos sentimientos de rechazo, dejan entrever también una cierta tolerancia hacia lo que se puede considerar una elección individual.

Si el género implica una división de los sexos basada en la reconversión de diferencias biológicas en diferencias sociales (Rubin, 1998), no se debe perder de vista, también, una diferenciación al interior de los géneros, específicamente del género femenino, que del mismo modo que la división sexual del trabajo establece una división de la sexualidad en la que determinadas mujeres se especializan en el ejercicio del erotismo y otras en la procreación (Lagarde, 1997). Tradicionalmente, además, la sexualidad femenina estaba vista como aquella que responde al deseo de otros y no desea activamente (Rubin, 1998). No es raro, entonces, identificar una naturalización en la existencia de mujeres prostitutas, en su doble rol: se trata de mujeres que responden al deseo de quienes le demandan –lo que sea que le demanden- y, además, están socialmente destinadas a ello. Todo ello resulta indispensable a fin de mantener una sexualidad normal del resto de las mujeres, que si en un momento se defendía desde el mantenimiento de la pureza, hoy –y en el sector social que estamos analizando- parece ser defendido desde el libre albedrío de las mujeres “buenas” que pueden decidir o no complacer el deseo del otro. Y si la decisión es no, a fin de no ser forzadas, la existencia de la prostitución es indispensable. Esto puede verse en la descripción que ciertos entrevistados realizan de los clientes, en tanto individuos que carecen de la satisfacción de sus necesidades sexuales por parte de sus parejas.

“...me imagino que es una necesidad fisiológica y si están casados es porque tienen un matrimonio que no tienen lo que necesitan...necesitan que buscan algo en otro lado pero no sé qué razones tendrán que van. Debe tener problemas en su pareja...”

Entrevista 10, Analía, 27 años

“... En algunos casos puede que tenga que ver con una carencia afectiva y en otros creo que también puede ser que existan problemas con la pareja que tiene, y la vía alternativa de, no sé, de descargar de alguna manera lo que

tiene lo hace a través de alguien que puede someterse a todo lo que él o ella imagina en su cabeza. A quien no le tiene que dar ningún tipo de explicación de por qué le gusta determinada cosa o le deja de gustar. Y lo que hace es comprar a alguien que se somete por completo a lo que él quiere..”

Entrevista 42, Ana Laura, 37 años

Este razonamiento, que naturaliza la existencia de mujeres dedicadas exclusivamente a ejercer su sexualidad para complacer el deseo de otros, llega al extremo de naturalizar también el ejercicio de la violencia hacia ellas. Su objetivación es completa.

“... en un caso particular se podría decir que una persona pueda pensar que algo es posible y lo pueda llevar a cabo, que le sirva de descarga de una situación. Si esa descarga no se produce de alguna manera va a repercutir en su vida íntima. Seguramente se podría decir que las consecuencias podrían ser mayores problemas de pareja; violencias, que mayormente se ejercen con prostitutas y que con la propia pareja no se puede hacer...”

Entrevista 42, Ana Laura, 37 años

La figura de la mujer, más allá de esta diversidad de caracterizaciones de las personas prostituidas, está siempre presente. Estas mujeres quedan estigmatizadas en ese rol; negándoseles socialmente las otras dimensiones de su vida en tanto mujeres (ser madres, esposas, vecinas, etc.). *Se produce una traslación de las características de la actividad a los sujetos que la ejercen: se “es” la acción, se “es” la práctica. Y este “ser” implica la misma encarnación del estigma. La actividad, entonces, ya no se vincula con el orden histórico, político, ni económico, sino que se convierte en un delimitador de “categorías de personas”, definidor de membresías sociales. Así, lo simbólico, en el sentido común respecto de la prostitución queda separado de las condiciones histórico-sociales de producción, lo que garantiza la efectividad social de ese mundo común de sentido.* (Justo von Luzer, 2006).

El que paga por pecar

Los hombres que pagan por tener sexo con mujeres prostitutas aparecen generalmente velados, no surgen en la primera interpelación acerca de la prostitución. Cuando se los interpela acerca de quiénes serían esos *clientes* que son esperados por las prostitutas surge una amplia gama de descripciones; sin embargo, en la mayor parte de los casos, no se problematiza el hecho, e inclusive se llega a ver como parte de la sexualidad *normal* de los hombres. La mujer que se encuentra en esa relación cara a cara, individual, completamente desprotegida, desaparece rápidamente. El hombre *necesita* ir con una prostituta. Y es esa necesidad la que legitima la existencia de la prostitución: *como los hombres quieren comprar sexo, la prostitución se asume como inevitable y, entonces, 'normal'* (Farley). Así, el consumo de prostitución surge como una actividad generalizada en el género masculino: la figura del cliente es difusa, y los sentimientos hacia ellos varían desde un rechazo a sus prácticas hasta una incompreensión de las mismas, pasando por la más generalizada aceptación. No se lo ve como propio de un sector social, aunque sí se diferencian prácticas diferentes: no es lo mismo, para, los entrevistados, quien lo hace por la carencia afectiva o sexual a la que ya se hizo referencia, que aquellos que se encuentran en círculos altos de poder o económicos, donde la prostitución –influenciado por películas, relatos, programas de televisión– aparece como algo más glamoroso. Al interior de este grupo social el consumo de prostitución se encuentra, asimismo, más aceptado como una práctica de diversión grupal; se trata de *prácticas eróticas colectivas de los hombres cuyo objetivo es la diversión, son espacios de reproducción del machismo, mediante: la posesión erótica de las mujeres, que muestra la potencia; la alcoholización, el baile, los chistes, las obscenidades, el derroche de dinero como elemento de poder entre hombres*. (Lagarde, 1997: 575). La virilidad, afirma Bourdieu (2000) es eminentemente relacional: se contruye ante y para los demás hombres. La mujer es siempre un nexo entre los hombres; en este caso la mujer prostituida es el objeto mediante el cual los diferentes hombres se muestran su virilidad.

“...me pasa de escuchar a mi grupo de amigos con los que juego al fútbol y para despedir el año dicen “vamo acá vamo allá” y son todos nombres de prostíbulos, y he escuchado hasta cómo hablan de las chicas, los miro con asombro (...) y te digo son chicos casados, que tienen hijos, una familia hermosa, chicos que están solteros, están de novios, te puedo dar un rango de

15 a 30 que es una alta gama que concurre, no se escapan los de 50 o 60, este, pero hay de todo...”

Entrevista 27, Andrés, 26 años

“...calculo que la mayoría de los hombres acá en este país pasa por un prostíbulo, me animaría a decir nueve de cada diez deben pasar por un prostíbulo o por lo menos conocerlo de ahí en mas no se si utilizar los servicios o no de ese tipo de negocios, pero es algo que está socialmente aceptado, ese tipo de lugar...”

Entrevista 28, Rodolfo, 31 años

Al referirse a ellos como clientes se naturaliza la prostitución en tanto “un trabajo más”: se trata de un intercambio mercantil como cualquier otro.

“... Interviene el que vende el sexo y quien lo adquiere. Que pueden ser hombres o mujeres, como copartícipes del acto. Sin que exista alguien que ponga dinero a cambio de sexo, no existiría. Es un contrato bilateral, por decirlo de alguna manera...”

Entrevista 42, Ana Laura, 37 años

“... es como un trabajo, es un trabajo insalubre, pero un trabajo más, ¿no? Hay mucha gente que para mantenerse trabaja de lo que no le gusta, supongo que esto es lo mismo, y dan un servicio porque hay gente que lo solicita, no existirían si no hay gente que solicita los servicios de una prostituta, ¿no? me parece...”

Entrevista 33, Pablo, 29 años

Siguiendo este razonamiento surge la figura del proxeneta en tanto *manager* o socio de las prostitutas. Si la prostitución es un trabajo, donde las mujeres son las obreras y los hombres los clientes, el proxeneta no puede ser otro que el empresario, que aparece incluso como socio de las mujeres prostituidas.

“... el cafishio o el dueño del departamento por un servicio te cobra un determinado porcentaje...nada, así te está cobrando por darte un lugar para trabajar, por prestarle el lugar, tener seguridad y además la persona que ejerce la prostitución se lleva su parte. Y no creo que tenga un solo departamento privado sino que deben tener varios y que deben tener otros tipos también de negocios dentro de esos...”

Entrevista 44, Marcelo, 25 años

“[El proxeneta es] alguien que vio la veta en el negocio, que dijo ‘hace falta esto lo pongo y me lleno de plata’ (silencio) Como todo, vos decís ‘acá hace falta veterinaria’ voy y pongo una veterinaria, ahora está lleno de petshops por todos lados...”

Entrevista 43, Martín, 39 años

Ese vago atorrante

Sin embargo, no es esta la imagen del proxeneta que surge con mayor asiduidad. Cuando se indaga acerca de la existencia del proxeneta, definido como aquél (o aquélla) que promueve la prostitución de las mujeres, la representación que más resuena en los discursos se asocia no ya a un socio o a un *manager* de la mujer prostituida, sino a un ser mafioso, violento, marginal. Si bien en muchos testimonios de mujeres que se encontraban en situación de prostitución se puede ver que los proxenetas ejercen diferentes niveles de violencias, y las investigaciones sobre la trata y el tráfico de mujeres con fines sexuales lo han comprobado, la imagen que surge en los discursos del sentido común parece encontrar más sus raíces en las representaciones que se realizan de los proxenetas en las películas, en los informes televisivos, en las leyendas urbanas.

“...Y bueno, viste, que ahora está pasando que agarran chicas menores, que las venden, o las tienen esclavas... que no las dejan salir... Y después bueno, hay otras que a lo mejor trabajan, para los... para los tipos estos, digamos, para esta mafia, digamos... pero... es medio raro...”

Entrevista 25, Soledad, 25 años

“... he visto informes en la tele que bueno, muchas veces o raptan a chicas o de alguna manera las obligan a trabajar de eso, comen mal, las alimentan mal, no reciben casi nada de su “trabajo”, entre comillas. Porque algunas pueden llegar a estar en un grupo manejado por algún cabecilla, y otras no, otras están obligadas a trabajar, o sea que la remuneración puede ser desigual. Algunas pueden estar trabajando forzosamente y otras no, cobran un cliché (sic) o lo que sea...”

Entrevista 39, Javier, 20 años

Cuando la figura del proxeneta aparece en el discurso de los entrevistados, la prostitución pasa a ser un lugar donde reina la mafia, el peligro, lo ilegal; un lugar absolutamente indeseable y peligroso. El proxeneta es siempre un hombre, un “tipo”, un “mafioso”, que explota a mujeres y a niños indefensos ante su fuerza. Sin embargo, su presencia se ve justificada *por la necesaria protección masculina -común a las mujeres-, requerida por las prostitutas en condiciones extremas de indefensión, delito y violencia (Lagarde 1997:629).*

“...seguramente hay alguien que administra este mundo, digamos, que le proporciona a la persona, o a la mujer en este caso, una especie de seguridad entre comillas, de que puede realizar esta actividad y que va a tener un apoyo en el caso de que algo se salga de cauce. Que seguramente debe cobrar un porcentaje de lo que cobra la mujer, o el gran porcentaje de lo que cobra la mujer. Y creo que también es aquella persona que en la mayoría de los casos normalmente introduce a la mujer en la prostitución porque, ya sea en forma voluntaria o no, de alguna manera le muestra algo que hasta ese momento la persona no conocía...”

Entrevista 42, Ana Laura, 37 años

El oficio más viejo del mundo

Muchas de las concepciones y las palabras asociadas a la prostitución tienen el fin último de legitimarla y volver invisible el daño que ella ocasiona (Farley, 2003). De esta manera, y siguiendo el planteo de la misma autora, se ve que es una institución tan incrustada

en la sociedad que se ha vuelto invisible. La proliferación de discursos acerca del tema, la hipersexualización promovida por los medios de comunicación, el impacto de las manifestaciones y acciones de los movimientos abolicionistas (aún cuando no tengan una cobertura importante en los medios) ocasiona que se fije la mirada en la prostitución. Teniendo esto en cuenta, no es extraño que al indagar acerca de los cambios en los últimos años referidos a la prostitución, la respuesta más usual haya sido: “siempre hubo, pero ahora es más visible”.

“Está más a la luz ahora, se habla más que antes. Cuando yo era chico no se hablaba, para mí no existía, lo desconocía. Ahora nos invadieron las prostitutas, nos invadieron los homosexuales, y quizá siempre hubo...”

Entrevista 18, Mario, 40 años

“...antes estaba como más oculto... me da esa impresión ahora es como que está todo como más liberado...el mundo está todo como que qué importa si me ven y que me importa lo que dice el de al lado (...) Está como más liberado, antes es como que me parece que siempre buscaban el refugio o aquello, siempre muy excluido las prostitutas y ahora no tienen ni el más mínimo nada de salir en la tele y decir yo me prostituyo, eso antes me parece que no lo hacían... ahora me parece que hay como más libertinaje...”

Entrevista 32, Paula, 31 años

Al mismo tiempo, la posibilidad de que no existiera la prostitución aparece casi como una utopía, algo imposible de realizarse, y es la pregunta que, en las entrevistas, más silencios ocasionó. Las respuestas a dicha pregunta (**¿Cómo te imaginás un mundo sin prostitución?**) dan cuenta de la falta de problematización. Ninguno de los entrevistados habían siquiera imaginado que no pudiera existir.

“... Y eso es como cuando te preguntás si es posible que no haya ladrones, y no. Aunque sea el mejor país del mundo siempre va a haber alguno que es

chorro. Es como cuando te preguntás por la desocupación, siempre hay alguno que no le gusta laburar. Puede estar muy bien la economía, y sin embargo... lo mismo con los indigentes, ¿puede no haber más indigencia? Y no. Siempre hay gente que, lamentablemente, hay fallas en los gobiernos. Me parece que con la prostitución es lo mismo...”

Entrevista 40, Santiago, 26 años

“Es que la prostitución existe desde los tiempos de la antigüedad, así que no me lo imagino...no, no me lo imagino (...) sigue existiendo, y va a seguir existiendo por los siglos de los siglos porque ya es algo inherente del ser humano, chau, ya nacimos con este tipo de... ya te digo desde la época de la antigüedad existe y yo calculo que no se va a terminar nunca...”

Entrevista 32, Paula, 31 años

La prostitución es vivida como parte de la existencia social, como “un mal necesario”, casi en el sentido agustiniano de verla como una cloaca de la sociedad. Como ya se dijo antes, resulta necesaria no sólo porque los hombres la requieren, sino para salvaguardar a las otras mujeres, las que no se dedican al eros, las mujeres “buenas” de la sociedad.

“... habría más violaciones, creo que toda esta gente que consume este tipo de sexo tendrían que satisfacerlo de alguna forma... o no sé habrían más pajeros... pero no, no se me ocurre que no pueda existir la prostitución, desde el vamos hay gente que está dispuesta a ofrecerse por plata y gente dispuesta a pagar por eso, como te dije antes, no sé, creo que es muy difícil que se pueda salir de eso, ¿no?”

Entrevista 33, Pablo, 29 años.

“... hay muchos tipos que tienen la mente bastante pervertida, yo calculo que habrían más violadores... no sé porqué se me ocurre...”

Entrevista 32, Paula, 31 años

La prostitución es vivida como parte de la existencia social, aún cuando los entrevistados afirmen que no tienen ningún tipo de contacto con el mundo prostibulario. La negación a los vínculos con mujeres prostitutas es lo primero que surge, aún cuando indagando se llegan a establecer la existencia de contactos con clientes, e incluso con proxenetas (contactos, estos últimos, que no son demonizados: los proxenetas que los entrevistados conocen se acercan más al primer tipo de proxeneta que se trató, al proxeneta empresario).

Más allá de esta falta de contacto se establecen descripciones amplias y detalladas acerca del mundo prostibulario: se afirma conocer la existencia de diferentes tipos de prostitución³, se conocen los lugares de oferta, se saben las vinculaciones y lo que sucede dentro de los cuartos. Así, si bien expresan no conocer nada sobre el tema, y no haberlo problematizado, sus mismos discursos resultan extensos y plagados de imágenes que provienen no sólo de las películas que afirman haber visto, sino también de contactos que han tenido pero que nunca lo habían vivido como un contacto con el mundo prostibulario.

A modo de conclusión

Las representaciones sociales de la prostitución aparecen claramente mediadas por el discurso de los medios masivos de comunicación y del sentido común. El escaso contacto que los entrevistados manifiestan tener con el mundo prostibulario se complementa con una información obtenida en películas, documentales, noticias de actualidad, que les da una imagen distorsionada de la situación. La problematización de la prostitución es aquella que el discurso oficial promueve, y se basa fundamentalmente en la situación de pobreza y precariedad que viven las mujeres prostitutas, sobre todo cuando son explotadas por un proxeneta. Sin embargo, esta situación se naturaliza, y en última instancia se acepta como una de las caras, la cara menos querida, de la sociedad.

Aquello que se oculta es que la prostitución es una relación social en que intervienen hombres y mujeres insertos en una sociedad más amplia que legitima sus prácticas. Es una

³ La división entre una prostitución “alta”, “de elite” de la que participan mujeres hermosas, vedettes, modelos, bailarinas de la televisión y personajes de poder político y económico contra una prostitución marginal, en la calle, peligrosa, sucia y plagada de enfermedades venéreas parece ser uno de los tópicos favoritos de discusión. Esto se complementa con una especie de romantización e idealización de esa prostitución “alta” en que participan mujeres que “lo hacen porque quieren” y que incluso disfrutan de hacerlo.

relación individual, cara a cara, en que se exacerban las relaciones genéricas vigentes. Es una relación desigual, agresiva y violenta, en que una de las partes ejerce sobre la otra un poder legitimado por el dinero. Inserta en el principio de la inferioridad de la mujer, la prostitución exagera la asimetría fundamental del sujeto y objeto en que las mujeres sólo pueden aparecer como objetos *o, mejor dicho, como símbolos cuyo sentido se constituye al margen de ellas y cuya función es contribuir a la perpetuación o el aumento del capital simbólico poseído por los hombres* (Bourdieu, 2000: 59). Es por esto que la prostitución no se problematiza, que se acepta y naturaliza: es una necesidad de los hombres y por eso no es posible, ni siquiera imaginable, que no existiera. Forma parte de la sociedad y es defendida por esta *como conjunto de relaciones sociales eróticas, y por la cultura, como refuerzo del matrimonio, monogámico para la mujer y poligámico para el hombre. La prostitución es estimulada culturalmente -aún con la valoración negativa que se le da.* (Lagarde, 1997:591).

Bibliografía

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Farley, M. (2003) Prostitution and the Invisibility of Harm. *Women & Therapy*. 26 (3/4), 247-280. (Disponible en:
http://www.prostitutionresearch.com/prostitution_research/000176.html)

Jodelet, D. (1991). Representaciones Sociales: Un Area de Expansión. En D. Páez, C. San Juan, I. Romo, A. Vergara (Eds.), *Sida: Imagen y Prevención*. Madrid: Fundamentos

Justo von Luzer, C (2006). *Putas, el estigma*: aproximación a las representaciones y organización de las mujeres que ejercen la prostitución en la ciudad de Buenos Aires. Disponible en
http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior12/nivel2/articulos/informes_investigacion/justovonlurzer_1_informes_12primavera06.htm

Lagarde, M. (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México

Rubin, Gayle. (1998). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. En Navarro, M y Stimpson, C (Coord), *¿Qué son los estudios de mujeres?* México: Fondo de Cultura Económica.